

SÁBATO, Hilda, "La cría de ovejas en Buenos Aires" *Capitalismo y ganadería: la fiebre del lanas, 1850-1890*, Sudamericana, Buenos Aires, 1989, pp. 33-55.

I

La cría de ovejas en Buenos Aires

"Fuera de la agricultura en Buenos Aires, las grandes dehesas de ovejas ocupan casi completamente el campo... Estancia tras estancia, distrito tras distrito, han ido pasando a manos de los criadores de ovejas, o los dueños de los campos los han dedicado a ese objeto." (W. Latham: *Los estados del Río de la Plata, su industria y su comercio*, Buenos Aires, 1867, pág. 20.)

1. Los comienzos

Hacia 1810, dos o tres millones de ovejas pastaban en lo que más tarde sería el territorio argentino. Animales de muy baja calidad, ocupaban tierras marginales y un lugar secundario en las estancias que comenzaban a organizarse en el *hinterland* de Buenos Aires y que se dedicaban centralmente a la única actividad productiva significativa llevada a cabo en las áreas rurales del Río de la Plata luego del retroceso de la agricultura colonial: la ganadería vacuna. En las primeras décadas del siglo las elites de la provincia habían comenzado a volcar parte de sus esfuerzos e inversiones en esa dirección. La abundancia de tierras, la escasez de mano de obra y de capitales y la existencia de un mercado seguro —aunque no muy dinámico— atrajeron a quienes pronto encontraron en la ganadería, en la producción de cuero y de carne para tasajo, un complemento a sus intereses comerciales y financieros del puerto y ciudad capital.

A pesar del lugar marginal que ocupaba la cría de ovejas en la primera mitad del siglo, hacia fines de la década de 1820 y durante las dos décadas siguientes, se inició una tarea pionera en ese campo cuando algunos estancieros —en su mayoría de origen extranjero— importaron de Europa animales de raza para cruzarlos con sus criollos. Para estos extranjeros establecidos en el país, que habían prosperado en alguna actividad comercial o

financiera y buscaban invertir su capital en la producción, la cría de ovejas podía resultar atractiva pues requería menos capital inicial que la ganadería vacuna y no estaba, como ésta, monopolizada por estancieros locales. Si bien no existían aún circuitos comerciales bien organizados para importar insumos o exportar los productos derivados de la cría de ovinos, estos empresarios podían aprovechar sus contactos en el exterior tanto para adquirir animales de raza y algún otro insumo clave para iniciar la explotación, como para vincularse a los compradores potenciales.

Muy pronto encontrarían excelentes oportunidades para la expansión. El mercado internacional comenzaba a abrirse a la materia prima proveniente de territorios lejanos, pues las áreas tradicionalmente dedicadas a la cría de ovejas habían comenzado a orientarse hacia otros rubros y la oferta de lana no lograba satisfacer la demanda creciente de la industria europea. Australia, Sudáfrica y el Río de la Plata se convirtieron poco a poco en las nuevas regiones proveedoras de un producto cada vez más solicitado por la manufactura textil de Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y los EE.UU.

Hacia 1822 la lana representaba sólo el 0,94% de las exportaciones de la provincia de Buenos Aires, cifra que ascendió a 7,6% en 1836 y a 10,3% en 1851.¹ Cabañas como las de Claudio Stegmann, P. Plomer, Juan Harrat y Peter Sheridan estaban en plena actividad hacia fines de la década de 1840 y en muchas zonas de la provincia el ovino gradualmente comenzaba a desplazar al vacuno del lugar de preeminencia que había mantenido durante décadas.² MacCann observaría entonces: "En un radio de veinte leguas alrededor de Buenos Aires, las estancias podrían llamarse con más propiedad criaderos de ovejas...".³

Sin embargo, muchos eran los problemas que debía enfrentar la nueva actividad. Si bien los rebaños se multiplicaban con rapidez, la mayor parte de ellos estaba constituida por ovejas sin mestizar, de tipo muy primitivo, cuya lana era sistemáticamente rechazada por los compradores internacionales que exigían mejor calidad. Por su parte, a los problemas de la escasez de brazos y de la falta de mecanismos adecuados para atender a las diversas necesidades de la producción (como asistencia técnica en la cría o apoyo logístico en la época de la esquila), se sumaban los relativos a la comercialización de los productos, jaqueada por los bloqueos al puerto de Buenos Aires y por las luchas políticas y los conflictos armados. También la naturaleza aportaba su cuota de incertidumbre, y sequías, inundaciones, perros salvajes, vizcachas, cardos y abrojos, se convertían en serios problemas para estos pioneros interesados en desarrollar la ganadería lanar.

Para contrarrestar las oscilaciones de la demanda del mercado internacional, en la década del 40 los criadores comenzaron a industrializar el sebo con el propósito de exportarlo.⁴ En 1842 se construyó la primera planta con ese fin, y más tarde, cada vez que el mercado internacional mostró signos inequívocos de crisis, se montaron otras en diversos pueblos de la campaña. También comenzó a comercializarse localmente la carne de oveja y, aunque iba a resultar difícil cambiar los hábitos alimentarios de la población, cordero y capón terminaron por invadir la mesa de los trabajadores rurales y formaron parte de la dieta cotidiana de grandes sectores de la población de Buenos Aires durante varias décadas. La raza Rambouillet fue la preferida por los criadores, pues combinaba buena lana y un cuerpo voluminoso.

2. La primera crisis y la gran expansión

Durante la década de 1850, la ganadería ovina seguía expandiéndose y el stock alcanzó los catorce millones de cabezas. El mestizaje había avanzado con rapidez, y en el corazón lanero de la provincia la zafra de 1860 muestra un claro predominio de lanas de ovejas mestizas (v. Cap. V). Por esos años se había logrado incrementar la mano de obra disponible y se habían introducido mejoras en las técnicas de producción, a la vez que se agilizaba el aparato de comercialización para disponer de los nuevos productos. En épocas de expansión el negocio era muy rentable, pues requería una inversión inicial relativamente pequeña y rendía altos beneficios a corto plazo. Pero el desarrollo de la actividad lanera muy pronto comenzaría a sufrir las consecuencias de su estrecha vinculación con el mercado internacional, la repercusión de las crisis europeas. El primer cimbronazo se sintió hacia 1857/8, después de un corto período de expansión de la demanda de lana argentina provocada por la temporaria retracción de Rusia del mercado, durante la Guerra de Crimea. Los precios de la lana subieron, los criadores rioplatenses respondieron expandiendo la producción, pero pronto se encontraron con una drástica caída de los precios, al retornar Rusia a su papel de proveedor.

Situaciones como ésta fueron recurrentes en la historia del sector lanero rioplatense. En la respuesta adoptada por los criadores locales para paliar las consecuencias de estas crisis reiteradas pueden reconocerse dos fases. Por un lado, en los años críticos de caída internacional de los precios de la lana había una tendencia a incrementar la exportación, vendiendo más para

compensar la baja de precios. Por otro, se mataba un mayor número de animales que de costumbre, con el propósito de vender también los cueros y el sebo, pero se lograba de esta manera reducir los rebaños y, por lo tanto, disminuir la producción para los años inmediatamente posteriores. Así, las exportaciones de lana aumentaron para 1858, mientras que en los años siguientes hubo una expansión de la exportación de cueros lanares.

Cuadro I. OVINOS Y VACUNOS EN LA PCIA. DE BUENOS AIRES. TOTAL PROVINCIA Y POR REGIONES, 1865, 1881 Y 1888

Años	Ovinos (miles de cabezas)			Vacunos (miles de cabezas)		
	Norte*	Centro y Sur**	Total	Norte*	Centro y Sur**	Total
1865	23.246	14.736	37.982	1.519	4.619	6.138
1881	27.147	30.691	57.838	1.440	3.314	4.754
1888	17.100	34.139	51.239	1.534	6.809	8.343

Notas:

* Incluye todos los partidos al norte del Río Salado.

** Incluye todos los partidos al sur del Río Salado.

Fuentes:

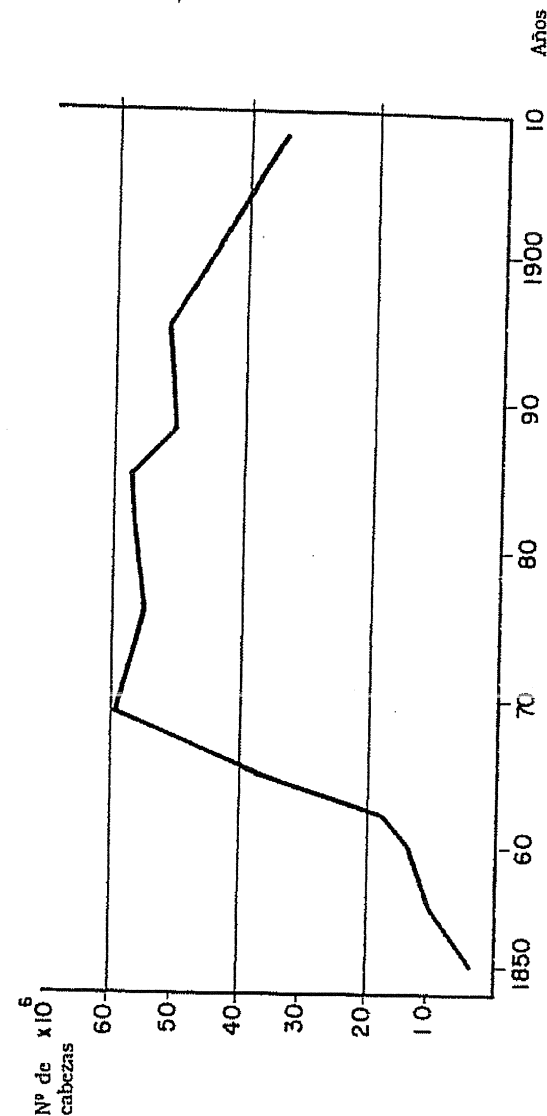
1865: Rep. Argentina: *Registro Estadístico de la República Argentina*, 1865, págs. 246-247.

1881: Pcia. de Buenos Aires: *Censo General de la Pcia. de Buenos Aires*, 1881, págs. 338-339.

1888: Pcia. de Buenos Aires: *Censo Agrícola-pecuario de la Pcia. de Buenos Aires*, 1888, págs. 240-357.

El resultado casi inmediato de la aplicación de estas medidas fue un nuevo ciclo de expansión sin precedentes, que alcanzó su punto más alto hacia 1865, etapa de verdadera "fiebre del lanar". Los rebaños se multiplicaban, la producción crecía, las exportaciones alcanzaban cifras cada vez más altas. A través de Amberes, Bélgica se convirtió de lejos en el principal comprador de lana del Río de la Plata (v. Cap. VI). Cuarenta millones de cabezas ahora pastaban en las fértiles tierras de la provincia, conformando un rebaño que había crecido a la tasa record de 23,36% anual durante el quinquenio 1860-64. La cantidad de lana exportada había aumentado cuatro veces en seis años, pues de doce mil toneladas que se enviaban al exterior en 1859 se pasó a cuarenta mil en 1865. Para entonces, la lana se había convertido

**GRAFICO I
STOCK OVINO EN LA PCIA. DE BUENOS AIRES, 1850-1910**



Fuente: Hilda Sabato: *Wool Production and Agrarian Structure in the Province of Buenos Aires. North of the Salado, 1840's-1880's* Tesis de doctorado. Univ de Londres. 1981 - Cap I. Cuadro I

sin duda en el principal producto de exportación de la provincia y también del país (v. Cuadro II). Así, mientras la ganadería vacuna todavía constituía una actividad muy difundida en la provincia, ya había sido superada en importancia por la cría de ovejas, que también espacialmente estaba desplazando al vacuno hacia áreas marginales (se lo usaba incluso como animal de avanzada en aquellos campos que requerían una preparación de veinte o treinta años para luego recibir al lanar).

Factores muy diversos confluyeron para provocar este boom lanar. Si bien los precios de la lana siguieron una tendencia declinante a partir de 1862 tanto en Buenos Aires como en los países compradores, la demanda creció de manera tal que los ingresos que se recibieron en concepto de venta de lana en Buenos Aires también aumentaron sistemáticamente en esos años. Para entonces, los circuitos financieros y comerciales mostraban ya cierta eficiencia en el manejo de los nuevos rubros, mientras que las redes de transporte también habían mejorado, disminuyendo así los fletes, los riesgos y las pérdidas (v. Cap. VI). La presencia de irlandeses, vascos, franceses y escoceses, además de conformar ya un rasgo familiar del paisaje humano de la campaña, aseguraba a la ganadería ovina parte esencial de la mano de obra que necesitaba en su expansión (v. Cap. III). En algunos casos, estos inmigrantes se convertían en *farmers*, invirtiendo el capital en un ramo que, como se verá en el Cap. VI, requería poco capital pero exigía mano de obra de cierta calificación, provista con frecuencia por el inmigrante y su familia.

La actividad lanera rendía altos beneficios y, por lo tanto, atraía capitales. Por una parte, fluían hacia el sector capitales privados, provenientes tanto de estancieros ya involucrados en la ganadería, como de muchos inversores ajenos al sector rural que sin embargo se sentían atraídos por las ganancias increíbles que parecía ofrecer el ovino. Por otra parte, el Estado provincial comenzó a canalizar fondos hacia la región: se invirtió en caminos y ferrocarriles, se combatió al indígena, se impulsó la construcción de pueblos y fortines.

En realidad, el Estado contribuyó directa e indirectamente al desarrollo de la actividad lanera. Así, aunque en el plano arancelario en 1862 los gravámenes a la exportación de lana y cueros de oveja se incrementaron del 5 al 10% *ad valorem*, otras medidas sirvieron para compensar los efectos de esta disposición, orientada por necesidades fiscales.⁵ Por ejemplo, hasta 1864 se mantuvo una moneda depreciada, lo que favorecía a los sectores exportadores en general. Más específicamente, se otorgó asistencia legal y financiera para promover la introducción de animales

Cuadro II. PRINCIPALES EXPORTACIONES ARGENTINAS - 1865-1882

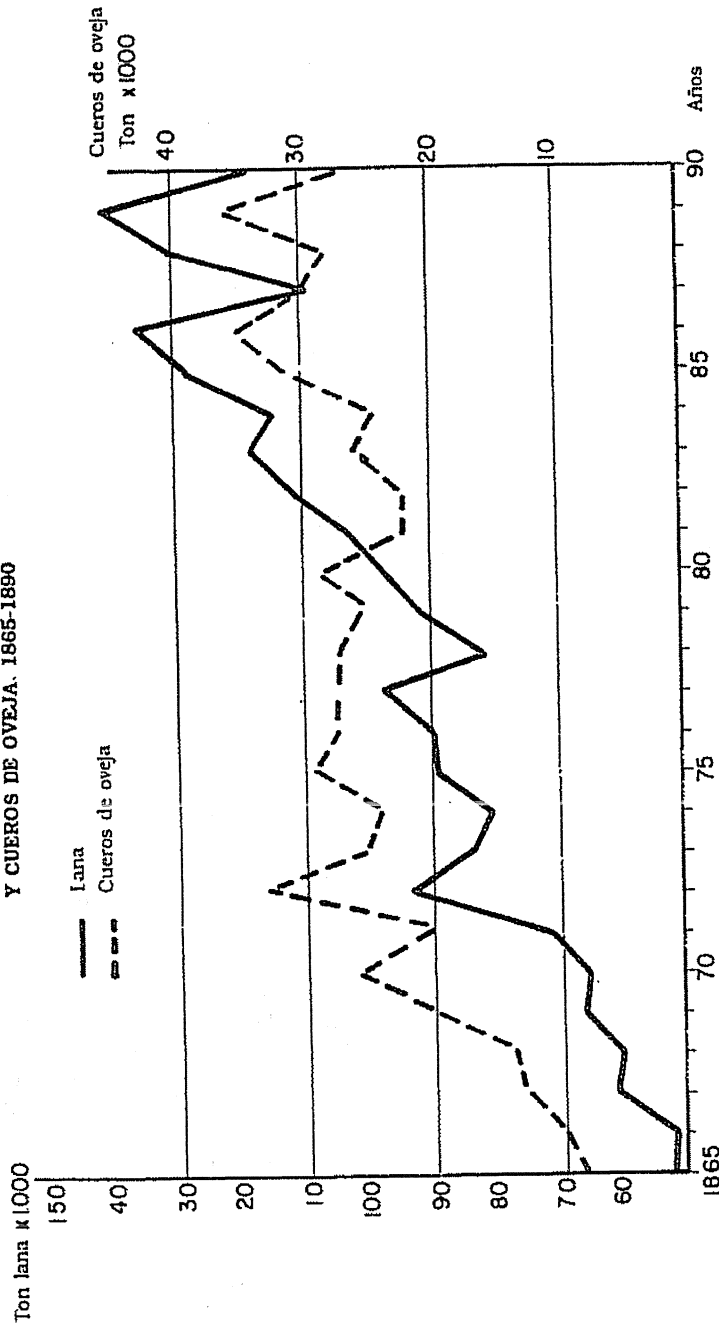
Años	Lana		Sebo y grasa		Cueros vacunos		Cueros ovinos		Cueros equinos		Total cueros export.			
	Tons	val.(1)	Tons	val.	Unidad	val.	Tons	val.	Unidad	val.	Total cueros	Total export.		
1865	54.926	12.246	35.539	1.217	16.635	2.269	2.031	5.730	8.088	1.232	185.600	256	7.218	26.491
1866	54.014	12.275	22.893	974	14.720	2.200	1.980	5.413	10.396	1.487	126.500	174	7.074	25.878
1867	63.421	14.574	31.980	1.039	27.633	4.130	2.399	7.051	13.774	1.993	115.600	153	9.197	32.125
1868	70.230	12.241	27.774	945	37.718	5.311	2.355	7.436	14.781	1.724	113.000	171	9.331	31.800
1869	72.451	10.708	37.905	1.284	54.094	7.610	2.928	11.620	21.718	1.987	150.400	179	13.786	34.995
1870	65.701	6.861	38.730	1.255	47.540	6.673	2.712	8.289	26.407	1.850	102.100	154	10.293	29.248
1871	71.565	7.471	32.238	1.060	34.281	4.527	2.433	7.395	20.854	1.389	120.400	173	8.957	26.426
1872	92.426	16.352	41.659	2.111	53.355	7.385	3.240	10.749	33.177	4.159	208.500	337	15.245	45.743
1873	83.733	19.605	30.813	1.383	40.236	5.487	2.671	9.680	25.175	4.280	149.400	279	14.239	45.869
1874	80.207	17.967	25.435	1.009	15.107	2.071	3.106	11.755	24.503	4.303	255.300	442	16.500	43.405
1875	90.724	19.960	34.048	1.363	33.472	4.677	2.883	11.743	29.525	5.164	242.500	453	17.360	50.331
1876	89.546	19.680	29.543	2.016	37.433	5.641	2.325	7.943	27.598	4.845	195.900	318	13.106	46.539
1877	97.344	18.112	38.719	2.712	27.431	4.134	2.488	7.225	27.854	3.934	262.200	478	11.637	43.326
1878	81.894	14.754	33.579	2.364	21.110	3.179	2.239	6.430	27.873	3.904	202.000	367	10.701	36.313
1879	92.112	21.674	32.310	2.812	15.538	2.031	2.337	8.150	25.089	3.966	217.400	292	12.408	47.765
1880	97.518	26.754	26.109	2.978	11.945	1.759	2.791	10.898	29.079	5.280	326.900	461	16.639	56.497
1881	104.757	30.739	22.399	2.545	10.687	1.428	2.192	8.844	22.342	4.491	280.600	405	13.740	56.069
1882	111.095	29.033	26.997	3.756	18.434	2.699	1.945	8.286	22.358	4.095	213.000	416	12.797	58.441

(1) Valores expresados en milcs de pesos fuertes

Fuente:

José C. Chiaramonte: *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860-1880*. Buenos Aires, 1971. págs. 38-39.

GRAFICO 2
EXPORTACIONES ARGENTINAS DE LANA SUCIA
Y CUEROS DE OVEJA. 1865-1890



Fuente:
Hilda Sabato: *Wool Production and Agrarian Structure in the Province of Buenos Aires, North of the Salado, 1840's-1880's*. Tesis de doctorado. Univ. de Londres. 1981. Apéndice. I. Cuadro II.

de raza y para la realización de exposiciones rurales. En estos años también se dictó el Código Rural, que contribuyó decisivamente al ordenamiento social de la campaña. Por su parte, los estancieros comenzaron a organizarse sectorialmente, actuando como grupo de presión en diversas ocasiones y, finalmente, conformando el núcleo inicial de la Sociedad Rural, que se crearía en 1866.

Reinaba el optimismo, y los precios de la tierra, la mano de obra y los animales treparon rápidamente en los primeros años de la década del 60. Pero muy pronto ese optimismo se estrellaría frente a una nueva realidad, la de la crisis cíclica que se desencadenó en la segunda mitad de la década y alcanzó de lleno al sector lanar.

3. Una crisis sin parangón

El sector vinculado a la explotación ovina y la exportación de lana fue tal vez el más afectado por la crisis desatada en esos años, de la que sólo se fue recuperando en la década siguiente. En primer lugar, sufrió problemas financieros. La escasez de circulante y la valorización del peso argentino en 1865 —revirtiendo la tendencia de los años anteriores— afectaron negativamente a todos los sectores exportadores, incluyendo a los ganaderos del lanar. El consecuente incremento de las tasas de interés provocó el auge de la especulación, que alcanzó su máxima expresión durante la temporada de la esquila, cuando los criadores de ovejas necesitaban dinero adicional para financiar la zafra y debían pagar hasta el 30% de interés anual sobre los préstamos.⁶

A estos problemas monetarios locales se sumaba una crisis comercial internacional, resultado de la sobreproducción. Los precios de la lana bajaron de 3,14 \$ oro los 10 kg en 1864 a 2,65 \$ oro en 1867, y continuaron descendiendo hasta alcanzar en 1869 su punto más bajo para el período 1855-1890, 2,19 \$ oro los 10 kg (v. Cuadro II, Cap. VI).⁷ También disminuyó el ritmo de crecimiento de las exportaciones de lana argentina, aunque en términos absolutos la cantidad exportada siguió en aumento hasta 1870, para caer en los años siguientes. La situación se complicó aun más para la Argentina cuando en 1867 los EE.UU. impusieron una tarifa aduanera que gravaba fuertemente la importación de lana sucia, producto que constituía el rubro principal de las exportaciones argentinas a ese país.

Pero el sector lanero atravesaba también por serios proble-

mas internos. El gran incremento experimentado por los rebaños en los años anteriores a la crisis no fue acompañado por una expansión equivalente de la frontera. Por el contrario, a continuación de los malones de fines de la década del 50, poco se había hecho para proteger las áreas afectadas, y hacia mediados de la década siguiente la Guerra del Paraguay hizo descuidar aun más la frontera con el indio, en tanto no podían distraerse tropas para atender el frente interno. Finalmente, a estar por las quejas expresadas entonces por los intereses rurales, la ley de tierras públicas de 1864 no favoreció la ocupación de nuevas tierras; por el contrario, más bien parece haberla desalentado (v. Cap. II). En consecuencia, los campos se sobrepoblaron. Los precios de los animales cayeron y, para librarse del ganado excedente, los ovejeros liquidaron parte de sus stocks, vendiendo a saladeros y graserías. Los cueros y el sebo tenían buena salida por esos años, a causa de los conflictos armados internos e internacionales, lo que dio aun mayor impulso a la liquidación de stocks.⁸

La Guerra del Paraguay también afectó la oferta y el precio de la mano de obra, pues los hombres eran reclamados en el frente. Sin embargo, los efectos de la Guerra no fueron tan negativos en todos los campos, y aquella más bien parece haber contribuido a dinamizar la economía de Buenos Aires: no sólo el oro brasileño inundó la plaza sino que aprovisionar al ejército se convirtió en un gran negocio.⁹

Ante esta sucesión de dificultades que afectaron al sector involucrado en la cría de ovejas y la exportación de lana, los estancieros que tenían intereses en este rubro consolidaron su organización como grupo de presión creando la Sociedad Rural en 1866. Entre ellos, algunos comenzaron a alzar su voz de crítica al liberalismo económico ideológicamente imperante en Buenos Aires y a proponer medidas proteccionistas para promover el desarrollo de la agricultura y la industria, con el propósito de estimular la diversificación de la estructura productiva. En un momento, llegaron a elevar un proyecto para la creación de una fábrica de paños, que habría de contar en su directorio con prominentes estancieros. La crítica fue coyuntural y el proyecto no prosperó, pero la Sociedad Rural continuó proponiendo siempre la defensa de "los intereses de la campaña", en particular frente al Estado.¹⁰ Sobre todo, presionaron al gobierno en relación con sus problemas inmediatos, como los derechos aduaneros, logrando que éstos fueran reducidos del 10 al 8% en 1866, hasta caer al 2% en 1870. En política monetaria se pronunciaron por la creación de la Oficina de Cambios, para garantizar la oferta de papel moneda, muy escasa desde la suspensión de la emisión de 1861.¹¹

Hacia fines de la década, la situación comenzó a mejorar lentamente para el sector exportador, pero el optimismo que reinara unos años antes ya no volvería a imperar en Buenos Aires.

4. Un periodo de moderada expansión

Durante la década de 1870 y los primeros años de la siguiente, el sector siguió en expansión, aunque expuesto a los altibajos que resultaban tanto de la vulnerable situación que la provincia ocupaba en el mercado internacional, como de los problemas locales que afectaban de diversas maneras a la cría de ovinos y la exportación de lana.

En 1871/2, un alza en los precios internacionales de la lana nuevamente fue estímulo suficiente para que la producción aumentara en Buenos Aires, mientras disminuía la exportación de sebo y cueros de oveja. El entusiasmo de los productores los llevó a saturar el mercado, guiados por un incremento de la demanda que resultó ser una efímera consecuencia de la finalización de la Guerra franco-prusiana, y la relativa contracción del año siguiente una vez más golpeó con fuerza al sector.¹²

Pero muy pronto los problemas serían aun más graves. La crisis internacional que se desató en 1873 fue acompañada localmente por una depresión larga, que duró varios años. Expansión del crédito, ingreso de capitales a través de préstamos internacionales, aumento de las importaciones, balanza comercial desfavorable y especulación en gran escala fueron los rasgos característicos de la economía argentina en los años anteriores a 1873. La crisis que siguió implicó la contracción del crédito y de la oferta monetaria, la multiplicación de las quiebras, el reinado de la usura. El precio de los productos argentinos en el mercado internacional había caído significativamente, de manera que sólo una política de austeridad por parte del gobierno podía impedir la salida de oro y la persistencia de la especulación. Ese fue el camino que eligió el presidente Avellaneda, en medio de un debate nacional sobre el tema de la crisis y las posibles maneras de salir de ella.

En esta ocasión, los intereses comerciales y financieros fueron los más afectados, mientras los ganaderos pudieron sortear la situación sin demasiados costos. Excepto en los años catastróficos de 1873 y 1874, la exportación de lana y los ingresos por ese concepto experimentaron un sostenido aumento durante toda la década (Cuadro II). Aunque el stock de ganado

lanar no creció debido a la mortandad de animales provocada por la epidemia de 1873/4 y las inundaciones de 1877, las mejoras técnicas y tecnológicas introducidas permitieron mayores rindes por oveja, de manera tal que la producción de lana siguió en aumento, a pesar del estancamiento de los rebaños (v. Gráfico I y Cuadro II).¹³

Los estancieros se quejaban por la falta de brazos y la escasez de tierras, pero en otros rubros su situación había mejorado notablemente. En el campo financiero, si bien gran parte del crédito se había canalizado hacia la especulación, el Banco Provincia había incrementado el volumen de préstamos destinados a los empresarios rurales, quienes utilizaron en general ese dinero para modernizar sus establecimientos e introducir mejoras técnicas (v. Cap. VII).¹⁴ Los ferrocarriles se extendían ya por los principales distritos lanares, las redes de comercialización eran día a día más eficientes, los capitales continuaban afluyendo hacia el sector, y el número de estancias y establecimientos ovinos seguía en aumento. Hacia fines de la década, los precios internacionales de la lana volverían a subir, mientras que en el frente interno se expandía la frontera. Nuevas tierras se pondrían en explotación y se garantizaría la seguridad de las áreas de frontera como consecuencia de las campañas de Alsina y Roca y del exterminio de los indios del sur. La década del 80 se insinuaba como promisoría, los precios de la lana subían, la producción seguía creciendo y las exportaciones no le iban en zaga.

Para entonces, la cría de ovejas era sin duda la principal actividad productiva de la provincia, y los derivados del ovino ocupaban el primer lugar entre los productos de exportación del país entero (v. Cuadro II). Luego de tres décadas de desarrollo, la actividad había alcanzado su madurez, con la organización de un aparato productivo y de una red comercial y financiera que respondía bien a sus necesidades. Sin embargo, y a pesar de sus logros, el sector era estructuralmente muy vulnerable. Una dependencia casi total del oscilante mercado internacional y un sometimiento a los caprichos de la naturaleza, que las mejoras introducidas no había logrado quebrar, convertían a la actividad en un negocio —cuanto menos— azaroso e inestable.

5. La declinación

La lana siguió siendo el principal producto de exportación del país por el resto del siglo. Sin embargo, a partir de la década del 80, la estructura agraria de la provincia de Buenos Aires

experimentó cambios decisivos, que desembocaron en la declinación de la cría de ovinos.

Para entonces, el sector comenzó a sufrir algunas transformaciones importantes. Requerimientos nuevos por parte del mercado internacional, la expansión de la población urbana del país, y los problemas que debía enfrentar periódicamente la actividad por depender tan estrechamente de un único producto —la lana—, fueron estímulos suficientes para que se empezara a aprovechar de manera sistemática la carne de los animales. Se ensayó primero la exportación de animales en pie, pero muy pronto se experimentó con el congelado, y se instalaron las primeras plantas frigoríficas. En 1880 aún no se exportaba carne de cordero, pero siete años más tarde fueron enviadas un millón de cabezas a Francia e Inglaterra por cuatro firmas diferentes que operaban en Buenos Aires. La River Plate Fresh Meat Co. fue la primera en ocuparse de este negocio, exportando más de 120.000 reses ovinas en 1884.¹⁵

Estos ensayos se hicieron en primer lugar con carne de oveja, dado que el proceso de refinamiento que habían experimentado los rebaños en las décadas anteriores la hacían adecuada para el consumo. Pero como los merinos en realidad no brindaban un mejor tipo de carne para congelar, se inició un nuevo proceso de mestizaje con la introducción de animales de la raza Lincoln. Gibson describe así esa transformación:

"No fue hasta 1882 que la raza Lincoln se hizo popular y hoy disputa su lugar con el merino en todos los rincones de la República. Este cambio fue consecuencia de tres factores... En primer lugar, las pérdidas ocasionadas en el stock de merinos debido a una sucesión de temporadas muy húmedas, que comenzó en 1877 y siguió con pocas interrupciones hasta 1884... En segundo lugar, el comercio de carne congelada ... [que] muy pronto asumió una dimensión titánica ... Finalmente, en 1884 se acentuó la caída de los precios de la lana merino, mientras que las lanas largas ... se vendían a mejores precios ... El resultado fue una gran demanda de Lincoln para cruce."¹⁶

El merino sería desplazado a otras regiones del país, en especial Entre Ríos, Corrientes, La Pampa y Patagonia.

Poco a poco, otros rubros comenzaron a disputar a la lana el lugar de prominencia que había ocupado durante décadas entre las exportaciones del país. No solamente ciertos productos nuevos comenzaron a competir por ese primer puesto, sino que aunque los stocks y la producción se mantuvieron relativamente estables en la década del 80, hacia finales de la misma y en los primeros años de la siguiente hubo una caída drástica en térmi-

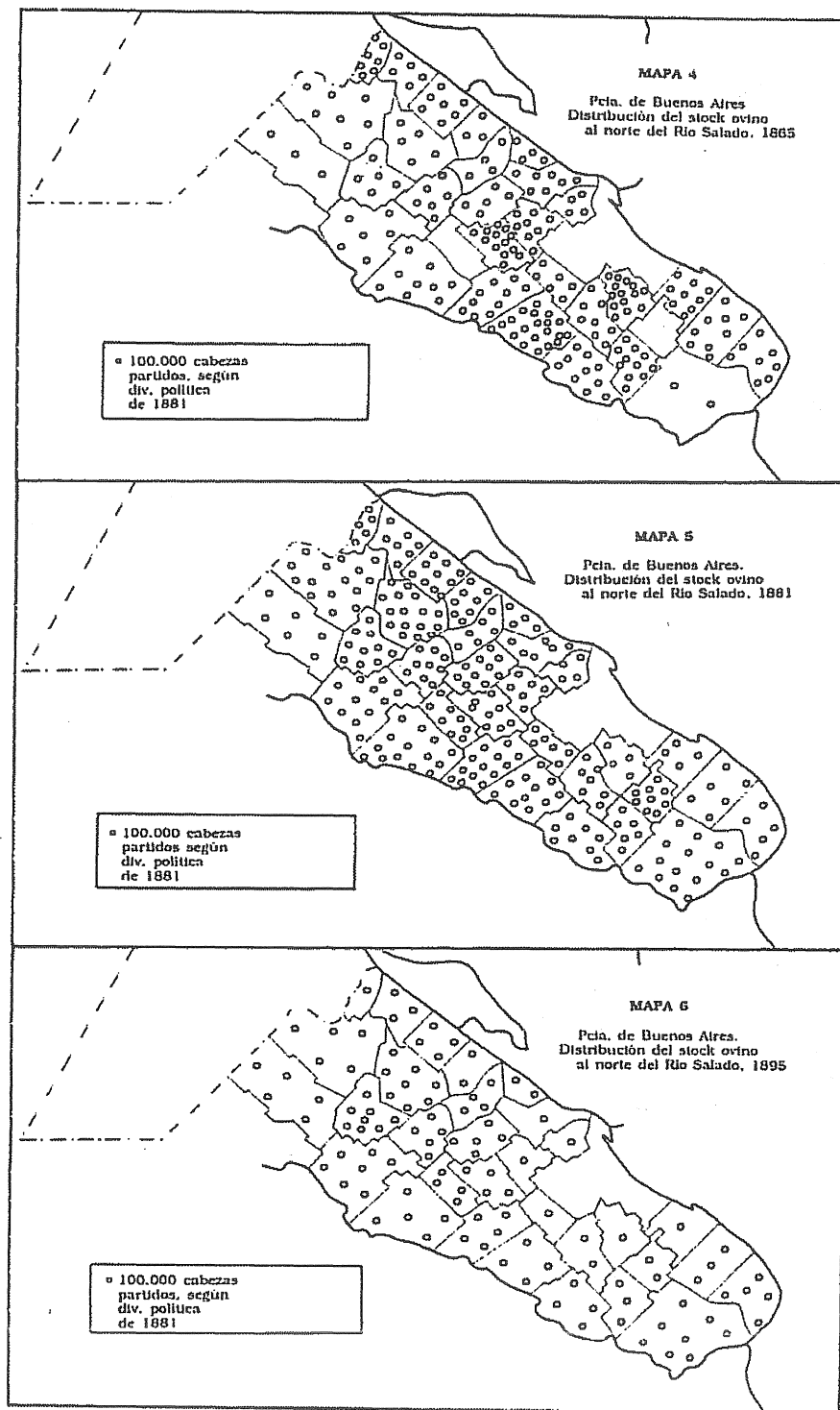
nos del ingreso que aportaban estas exportaciones, debido a una brusca caída en los precios del mercado internacional. La declinación era ya irreversible, y hacia fines de siglo la lana cedió paso a la ganadería vacuna y a la agricultura cerealera, que desde entonces proveerían al país de sus principales productos exportables.

6. La historia de un desplazamiento

En el vasto territorio de la provincia de Buenos Aires, con sus fronteras en expansión, la cría de ovejas comenzó a desarrollarse en una región limitada, cercana a la Capital. En realidad, ya muy temprano en la historia de la provincia, el vuelco hacia las actividades productivas rurales se había iniciado en los partidos que rodeaban a la ciudad de Buenos Aires, para expandirse más tarde hacia el norte, el sur y el oeste, hasta alcanzar las áreas de frontera.

En el caso de la cría de ovejas, fueron los partidos ubicados inmediatamente al sur de la ciudad —Cañuelas, Las Heras, San Vicente, Rancho— los primeros donde se realizaron experimentos de mestización, en las renombradas cabañas de Sheridan (Los Galpones) y Harratt (Los Galpones Chicos).¹⁷ Muy pronto Chascomús, Lobos, Navarro y Monte se sumaron a esta región pionera en el desarrollo del lanar, y para la década del 60, prácticamente toda la región al norte del Río Salado estaba concentrada en esa actividad.

En 1865 el stock de esa región representaba el 58% del total provincial, pero a partir de la década del 70, con la expansión de la frontera y la extensión de las redes ferroviarias, se produjo una difusión del ovino en los partidos del sur del Salado. Y aunque para 1881 la región norte mostraba densidades mucho más altas que las observadas en el sur, su participación en el stock total provincial había disminuido al 45%, cifra que siguió descendiendo y en 1888 llegaba sólo al 32% (v. Cuadro I). Pero mientras los partidos del sur se volcaban al ovino, en el norte comenzaba un proceso de diversificación que terminaría por desplazar definitivamente al lanar de la región donde había iniciado su expansión. En realidad, aunque predominantemente pastoril, esa región nunca había abandonado del todo la agricultura y la ganadería vacuna, que se mantuvieron como actividades complementarias durante todo el periodo, experimentando en algunos casos un proceso de desarrollo puntual. Así ocurrió en Chivilcoy y Baradero, por ejemplo, donde se establecieron colonias agrícolas a fines



de la década del 50 y en la siguiente, y en varios partidos vecinos a la Capital donde, desde la época colonial, se producían artículos de granja y de quinta para el consumo urbano en expansión. Por otra parte, aunque la oveja había desplazado al vacuno de esta región, la mayor parte de los estancieros grandes mantenían algunos planteles de bovinos en sus establecimientos para la producción de carne, cuero y grasa. Para 1881, de los 58 millones de hectáreas en producción al norte del Salado, sólo unos cuatrocientos mil se encontraban bajo cultivo, mientras el stock ganadero incluía 27 millones de ovejas y 1,4 millones de vacunos.¹⁸

Pero además, para fines de la década del 80 estaba madurando otro proceso. Se ha mencionado ya que un aumento en la demanda de carne por parte del mercado local y del internacional había llevado a experimentar en el congelado y a inducir la desmerinización de los rebaños para adaptar el producto al gusto de los consumidores europeos. Muy pronto se empezó a exportar también carne vacuna, resultado de un esfuerzo sistemático por mejorar la calidad del ganado a través de la mestización, iniciado por algunos cabañeros y estancieros atraídos por las posibilidades que ofrecía el nuevo negocio. Hacia fines del siglo, el vacuno reemplazaba al ovino, en un proceso que implicó además la difusión de la agricultura en gran escala. En efecto, con el propósito de mejorar los forrajes en forma rápida y a bajo costo, se estableció un sistema de producción basado en el arrendamiento de parcelas de la estancia a chacareros que debían cultivar sucesivamente trigo o maíz, lino y alfalfa, dejando el tercer año el campo listo con la pastura para los animales. Este desarrollo paralelo de agricultura y ganadería dio como resultado la formación de la estancia mixta, típica de la campaña pampeana hasta bien entrado el siglo XX, así como la difusión de explotaciones de diverso tipo, dedicadas a la producción de cereales o a la cría de vacunos. La expansión de la red ferroviaria y el ingreso de mano de obra inmigrante contribuyeron a acelerar el desarrollo de este nuevo sistema productivo.¹⁹

El ovino fue así desplazado hacia zonas más alejadas del puerto, hacia tierras menos ricas pero donde el ferrocarril hacía posible de todas maneras la extracción de los productos. La amenaza indígena había desaparecido luego de la Campaña del Desierto, y, por lo tanto, nuevos territorios se incorporaron a la producción. Y mientras, por una parte, partidos como Tandil acentuaban su carácter pastoril, aquellos más cercanos a Buenos Aires como Pilar, Luján, San Vicente y otros que contaban con recursos naturales y condiciones de producción semejantes, se

volcaban al uso intensivo de la tierra, convirtiéndose en áreas agrícolas y de granja por excelencia. El resto del territorio fue paulatinamente dedicándose a la producción combinada de cereales y carne vacuna para la exportación, y aunque el ovino no desapareció de la región, para principios del siglo XX la provincia de Buenos Aires arrinconaba sus ovejas en el extremo sur o las expulsaba hacia otras provincias.

NOTAS

¹ José Chiaramonte: *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina (1860-1880)*, Buenos Aires, 1971, pág. 33.

² Cf. Herbert Gibson: *The History and Present State of the Sheep Breeding Industry in the Argentine Republic*, Buenos Aires, 1893 y Estanislao Zeballos: *Descripción amena de la República Argentina*, 3 vols., Buenos Aires, 1881/88, vol. 3.

³ William MacCann: *Two Thousand Miles Ride through the Argentine Provinces*, 2 vols., Londres, 1853. La cita es de la versión en castellano: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, 1969, pág. 113.

⁴ Cf. Gibson: *op. cit.*, pág. 72; Zeballos: *op. cit.*, págs. 45-49; Emile Daireaux: *Vida y costumbres en El Plata*, 2 vols., Buenos Aires, 1888, vol. 2.

⁵ Chiaramonte: *op. cit.*, págs. 88-90.

⁶ *Ibid.*, Cap. II. Ver también más adelante, Cap. VII.

⁷ Aunque el peso oro como unidad monetaria fue recién establecido por Ley de 1881, en este texto se ha usado como moneda de cuenta para todo el periodo, con el propósito de facilitar las comparaciones. La conversión de pesos papel y de pesos fuertes a pesos oro se ha hecho según las equivalencias que se consignan en el Cuadro I, Cap. VII.

⁸ Sobre estos problemas, véase por ejemplo, *The Brazil and River Plate Mail*, 7/12/1863, 21/6/1864, 7/9/1864 y 22/10/1867; Eduardo Olivera: "Nuestra industria rural en 1866", en *Miscelánea, escritos económicos, administrativos, económico-rurales, agrícolas, ganaderos, etc.*, 2 vols., Buenos Aires, 1910, vol. 1, pág. 62; *Le Courier de la Plata*, 8/7/1867.

⁹ Cf. Chiaramonte: *op. cit.*, pág. 66; Francisco Latzina, "El comercio argentino antaño y hogaño", en *Censo Agropecuario Nacional. La Ganadería y la Agricultura en 1908*, Monografías, Buenos Aires, 1909, pág. 577.

¹⁰ Para un análisis completo del movimiento proteccionista véase Chiaramonte: *op. cit.* Sobre la Sociedad Rural en este periodo véase especialmente Tullo Halperin Donghi: *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, 1985, Cap. 5.

¹¹ Horacio Cuccorese: *Historia de la conversión del papel moneda en*

Buenos Aires (1861-1867), La Plata, 1959; José Panettieri: *Devaluaciones de la moneda (1822-1935)*, Buenos Aires, 1983.

¹² *The Brazil and River Plate Mail*, 7/10/1871; *L'Economiste Français*, 1873, pág. 73 y 1877, págs. 275, 338 y 754.

¹³ *L'Economiste Français*, 1875, pág. 523.

¹⁴ Chiaramonte: *op. cit.*, pág. 239.

¹⁵ Las otras tres firmas eran Sansinena, Terrason y Nelson. Zeballos: *op. cit.*, Cap. XIII.

¹⁶ Gibson: *op. cit.*, págs. 37-38 (mi trad.).

¹⁷ *Ibid.*, págs. 200 y sigs.; Zeballos: *op. cit.*, vol. II, Cap. V a VII.

¹⁸ Provincia de Buenos Aires: *Censo General de la Provincia de Buenos Aires, 1881*, Buenos Aires, 1883, págs. 306 y 338.

¹⁹ Para una descripción de este sistema, véase en especial Horacio Giberti: *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, 1954, y James Scobie: *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*, Buenos Aires, 1968. Para una versión algo diferente de la estructura agraria a partir de 1880, véase Alfredo Pucciarelli: *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Buenos Aires, 1986.